

Mama Azapa, MEMORIA ANCESTRAL PRESENTE

Una resistencia que trasciende el tiempo y vuelve para reconstruir lo comunitario.

Una semana después del día de los muertos, el 8 de noviembre, el cementerio de La Paz recibe a una gran cantidad de criadores de **"Las Ñatitas"**, miles de personas llegan a la capilla decorados con flores, gorras, gafas o sombreros, estas "calaveritas" son conocidos como **"Las Ñatitas"** o narices chatas y son desde siempre muy respetadas. Desde tiempos prehispanicos, la gente se relaciona con la muerte de una manera sumamente diferente que la conocida, impuesta por las doctrinas religiosas post coloniales, las cuales han intervenido con las maneras rituales de conversacion con nuestros antepasados. Por cientos de años esta practica ritual ha tenido que ser vivida en clandestinidad. Estudios sociológicos identifican que este fenómeno se remonta a la época preincaica y que nació en la región de Uru o Uruchipaya (departamento de Oruro), cuando las calaveritas eran desenterradas para vestir las, hacerlas comer y vueltas a enterrar. El rito se realizaba el 24 de octubre, pero durante la Colonia fue prohibido. Luego fue nuevamente practicado el 8 de noviembre para relacionarlo con Todos Santos. Ancestralmente se lo relaciona a este ritual con un pedido a la naturaleza para atraer a las lluvias en época de sequía. Con la migración, esta práctica se hizo presente en La Paz, según crónicas históricas, desde 1964. Sin embargo los sacerdotes catolicos siguen rechazando esta practica y se niegan a bautizar a las ñatitas de las familias que desean ser aceptadas. No hace mas de veinte años que se prohibia el ingreso con ellas al cementerio y ahora son cada vez más las personas que reciben en su casa a una, que la crian, la bautizan, la adornan, le rezan y le hacen un altar donde le prenden constantemente velas, le ofrecen hojas de coca, cigarrillos y cada 8 de noviembre las llevan al cementerio para su gran fiesta.

Una ñatita puede llegar, ella nos encuentra, nunca se la busca. Llega por causalidad, para que la criemos. Vienen a ayudarnos a recordar quienes somos y que el tiempo es cíclico, . Esa abuela que por haber transitado la vida nos trae una sabiduría, nos recuerda que no existe el miedo, que la muerte es algo conocido y natural.

Podemos hacer una lectura de nuestro entorno con la posibilidad de sentir intuitivamente esa fuerza, capacidad creadora y por eso nuestra ñatita la mama Azapa esta aquí. Desde que ella esta con nosotras, compartimos, intercambiamos, aprendemos mutuamente. Ella nos convoca, nos interroga, nos da señales, nos da un espacio de "muki" para escucharnos que es el lado de la muerte que nos enseña a encontrarnos en la introspección. Hemos aprendido a pijchar con ella, con una nueva actitud, intención meditativa y de re-conexión. En otros sentidos, nos guia-conduce a comunicarnos de otra manera, al convidarle cigarro y ofrendas asmáticas nos crea otra relación de amor reciproco. No estamos de acuerdo en criarla por conveniencia, por intensiones individualistas, para pedirle materialmente. En toda la urbanidad, la ritualidad se ha

reducido solo a eso, en pedir. Con ella tenemos una relación de respeto y humildad porque es nuestra compañera que esta aquí presente con su ajayu vivo y las percepciones sobre ella son otras. No de especulación.

Nos ha ayudado a integrar la ritualidad a nuestras vidas trabajando lo emocional, lo mental, las visiones de nuestro espíritu que no tienen que ver con lo supersticioso, con la devoción cristiana, sino con un poder de la sangre, la raíz. La fe cristiana siempre se ha basado en la cuestión jerárquica espiritual. Supremacía inalcanzable que lleva la intención de apartarnos de nuestra vida ritual holística, nos aleja llenándonos con sus seres supremos a través del miedo, distanciándonos de nuestros antepasados que caminan en un plano de convivencia-cercana y no en un plano superior divino-lejano. La muerte aquí es percibida como presencia subjetiva y ausencia objetiva.

Así como es un acto político para nosotras levantar chakanas, también la presencia abierta de nuestras Mamas-ñatitas es un acto político de toma de espacios rituales propios. Al igual que en la ciudad de la paz que cada año la toma del cementerio, durante la celebración de la fiesta de las Ñatitas es una recuperación autentica de los rituales de celebración y afirmación natural de la muerte, aquí estamos, por primera vez, abriendo las puertas hacia ese mismo re-encuentro.

La presencia de la Mama Azapa es parte de la crianza del todo, de las wawas, la chacras, la palabra y ella nos cría a nosotra-os, y nos convivimos con ellas, las almas, especialmente cada lunes pero en todos los momentos están, nos visitan, les visitamos, nos contamos nuestras historias, nos enseñamos-transmitimos. Y así nos muestran que todo esta vivo y que todo muere para volver a regenerarse.